

El PSOE acusa a Telemadrid de "silenciar a la oposición"

R. G. G., Madrid

Con el reloj en la mano, los socialistas han medido el tiempo que los informativos de Telemadrid dedican a los partidos políticos regionales y han llegado a la conclusión de que la cadena "juega a silenciar a la oposición". Durante los nueve primeros meses del año, el PP ha aparecido cinco veces más que el principal partido de la oposición. Ha copado el 73% del tiempo, mientras que el PSOE ha protagonizado el 16% e IU el 11%. Similares porcentajes se registraron el año anterior. El PP consumió 1.280 minutos, frente a los 282 del PSOE y los 180 de IU, siempre según el citado estudio.

Estos datos fueron ayer anticipados por Jaime Lisavetzky, portavoz del PSOE en la Asamblea de Madrid, y Adolfo Piñedo, representante en el Consejo de Administración del Ente Público, en vísperas del pleno parlamentario previsto para mañana sobre la cadena autonómica.

A través de un comunicado, la dirección de RTV-Madrid puntualizó que la acción de Gobierno supone "una prima de presencia" en cualquier medio informativo, "prima que no debe traducirse automáticamente como una acumulación de noticias favorables para la agrupación política protagonista de la noticia".

Telemadrid recuerda que en dicha cadena "se mantiene la mayoría de profesionales que existía en la anterior etapa" y que poner en duda a los informativos equivale a dudar de "la profesionalidad e imparcialidad" de sus miembros.

Los socialistas acentúan sus críticas tras 'El debate' del martes pasado

Álvarez Cascos respalda al director de RTVE por mantener a Luis Herrero

EL PAÍS, Madrid

El director general de RTVE, Fernando López-Amor, respetó "escrupulosamente" el Estatuto de RTVE al decidir que Luis Herrero debía permanecer al frente del espacio *El debate de La Primera*. Así lo dictaminó ayer el vicepresidente del Gobier-

no, Francisco Álvarez Cascos, en respuesta a una pregunta parlamentaria sobre el hecho de que López-Amor hubiera desoído la petición del Consejo de Administración de la radiotelevisión estatal para relevar al periodista de la COPE, que conduce los debates programados en *La Primera*.

El apoyo del número dos del Ejecutivo se produjo doce horas después de que varios de los invitados por el servicio público de televisión, para debatir el tema "¿Qué fue del franquismo?", mezclaran descalificaciones del actual sistema democrático con alusiones negativas hacia la Monarquía. Esta institución, por cierto, había sido objeto del programa emitido una semana antes.

Para próximas ediciones se estudian debates como *¿España va bien?* —frase popularizada a partir de una afirmación de José María Aznar— y la posibilidad de otro acerca de Mario Conde, coincidiendo con el comienzo del juicio a éste último.

Para Diego Carcedo, representante del PSOE en el Consejo de RTVE, "se están planteando debates sobre la Monarquía o el franquismo con los que se persigue distraer la atención de la enseñanza, los presupuestos, el medicamento o la cumbre europea sobre el empleo, provocando polémicas artificiales sobre asuntos que no preocupan a la sociedad".

A falta de espacio para esos temas, el ex ministro franquista Gonzalo Fernández de la Mora tuvo a su disposición a TVE para decir, el martes, que la sociedad del bienestar fue un logro de la dictadura y que ésta permitió una gran libertad de prensa a partir de la *ley Fraga*. Y el historiador Ricardo de la Cierva aseguró que la represión franquista tras la guerra civil produjo menos víctimas que la de Francia o Italia después de la segunda guerra mundial.

Eso se produjo en un programa salpicado por las aseveraciones de dos colaboradores del diario *El Mundo*: el filósofo Gabriel Albiac, para quien el feipismo es "el estadio superior del



Francisco Álvarez Cascos (izquierda) y Fernando López-Amor.

franquismo" y lo que hay que hacer es ir de nuevo a un proceso constituyente; y el notario Antonio García Trevijano, quien aseguró que en España "se vota, pero no se elige" y que la actual Monarquía "no es constitucional, sino parlamentaria", distinciones rebatidas en el plato sólo por el historiador Juan Pablo Fusi.

Con estos antecedentes, Cascos contestó ayer en el Senado a una pregunta del parlamentario socialista Francisco Javier Rojo, que aludía a la destitución de Luis Herrero pedida por el Consejo de Administración de RTVE a raíz de incidentes anteriores. El vicepresidente argumentó que el Estatuto de RTVE concede al director general el poder de nombrar a los directivos y aseguró que los socialistas se limitan a pedir el cese de "cualquier persona que no hayan nombrado ellos". Aludió al relevo del director de Informativos de TVE, Ernesto Sáenz de Buruaga,

pedido en mayo; al de Javier González Ferrari, director de Radio Nacional, propuesto en junio; y al más reciente de Luis Herrero, en octubre. En este último caso, Cascos se confundió de partido: el relevo de Herrero había sido pedido por Izquierda Unida. Y también omitió mencionar que la destitución de dicho periodista fue aprobada por el Consejo, mientras que las de Buruaga y Ferrari fueron rechazadas.

Por su parte, la diputada socialista Rosa Conde protestó en el Congreso por la edición de *El debate* del martes pasado, en la que "el PSOE fue comparado con el franquismo". Y aunque admitió que "puede haber ocasiones en que los debates se les vayan de las manos a los presentadores", recordó los problemas que ya ha suscitado ese programa. "Televisión Española tiene que ser más cuidadosa en la elección de los temas y en su desarrollo", añadió.

VISTO / OÍDO

"Pour memoir"

EDUARDO HARO TECGLÉN
Ni medicinas, ni nada: a las personas que dependen de la Seguridad Social no se les puede, en derecho consuetudinario, quitar nada, porque todo lo han pagado o lo están pagando: ellos y sus empresarios, que ya exigen que se les rebaje esa "carga" (Cuevas) con la desfachatez de que con ello crearán trabajo. No es verdad: con el anterior Gobierno y con éste se les ha ido abaratando el trabajo, facilitándoles los despidos, dándoles la posibilidad de una mano de obra que se llama negra, y algunas facilidades económicas: no han creado trabajo. Dicen que no pueden: se sabe que no quieren. Es posible que alguna maquinaria, alguna electrónica, salga más cara que la mano de obra: el hecho de no ser humana les satisface. No hablo del pequeño comerciante, sino del hombre por cuyas venas corre la sangre gloriosa y constructiva, patriótica y bendita, de la empresa. Se están vengando del trabajador, ahora que pueden: del que comenzó con las agitaciones sociales y acabó con la casta monárquica y con la dictadura defensiva de Primo; con los comités paritarios y los sindicatos en la República; con las magistraturas y los sindicatos verticales de Franco, y ahora se viene abajo por una combinación hecha entre la caída del muro de Berlín, la conversión histórica del comunismo global en asesino de pueblos, la informática y el neoliberalismo de González y Aznar.

Dueños de idiomas y de medios de transmitirlos: ahora echan sobre los verdaderos padres de la patria —no los que hicieron su Constitución de ellos, sino los que la trabajaron: la patria para quien la trabaja— no sólo la pobreza, sino la acusación de que están hundiendo el futuro de todos. La culpabilidad, la vergüenza. Y Aznar se va a presentar a la concretamente hipocrita conferencia de Luxemburgo con el plan más derechista, más conservador, más antitrabajador, de todos: a la derecha de Kohl. Es una conferencia para tratar el problema del paro: el problema del paro es irresoluble, y su única solución sería que los beneficios que produce la máquina y la electrónica entraran en la verdadera civilización del ocio, en el reparto entre todos. No va a pasar. No van a resolver nada: ni el nuevo horario pagado de 35 horas por semana, como pretende Francia, ni la paradoja de la creación de trabajo por medio de su destrucción, a la manera española. No les interesa resolver nada. Pero, por lo menos, conviene saberlo. Tenerlo en cuenta en este camino largo.

'EL DEBATE DE LA PRIMERA'

A propósito del franquismo, proceso a la democracia

SANTOS JULIÁ

No es la primera vez que lo anunciado como debate sobre el franquismo se convierte en un proceso a la democracia. Desde hace años, publicistas que disfrutaban de tribunas de opinión abiertas cada día en periódicos, radios y televisiones, arropados por intelectuales que tienen a sus espaldas una estúpida carrera académica y un considerable volumen de publicaciones, han encontrado una veta inagotable en la explotación de una historia sin fin: que vivimos en la sutil dictadura del consenso, destructora de las bases que hacen posible la democracia. Rizando el rizo, algunos aseguran que esta democracia es tan perversa que hasta se permite el lujo de dejarles hablar, convencida como está de haber provocado tal nivel de enajenación en el público que nadie será capaz de detectar sus invisibles redes de dominación.

Gracias a la multitud de espacios de opinión abiertos en los medios de comunicación privados y públicos, no es raro que estos publicistas e intelectuales coincidan en programas de radio y televisión o en las páginas de los periódicos con un resto de nos-

tálgicos de aquellos buenos tiempos pasados en los que, además de un Silva Muñoz construyendo carreteras, disfrutábamos de un Fraga Iribarne vigilando nuestras libertades.

En tales casos, suele ocurrir que a la denuncia del actual sistema como mera continuación o frase superior del franquismo se añada la exaltación del franquismo como limpio antecedente de lo que después ensució esta democracia partidocrata. Las voces de los que rechazan la democracia actual encuentran así como un eco amplificador en las respuestas de quienes exaltan el régimen de Franco. Se produce entonces un ruido en el que se mezclan las diatribas contra la democracia con las alabanzas a la dictadura, sin que la minoritaria voz de la lógica acierte a abrirse paso en el maremágnum.

Es lo que ocurrió en el último debate sobre el franquismo que la televisión del Estado, de la mano de Luis Herrero, nos invitó a contemplar en la noche del martes. De la dictadura se habría podido discutir de lo que su instauración significó de hambre y devastación; de su evolución desde el proyecto totalitario de los primeros años del régimen

autoritario de la última década, como proponía Juan Pablo Fusi.

Pero con la argucia de dar por sentado que la Monarquía democrática y parlamentaria procede del franquismo; que el franquismo fue el más cerrado sistema de dominación imaginable, y que perdura aún si de ello no somos conscientes —pues el grado máximo de dominio es el que se ejerce sin que los desgraciados sometidos se enteren— el foco se desplazó, por un lado, hacia la exaltación del franquismo: obras, desarrollo, clase media, tribunal de lo contencioso y todo lo demás; mientras que, por el otro, se adentró en un valeroso combate para demostrar que "lo esencial del franquismo está vivo", y que esta democracia nunca lo será hasta que el pueblo no quiera abrir un auténtico proceso constituyente.

Tan convincentes resultaron a sus perplejos espectadores, convencidos de que vivimos en la más abyecta fase de la dictadura, que por un momento pareció como que los grises asomaban por la puerta y procederían a pedir la documentación y dispersar a aquellos osados que se habían acercado a TVE para presenciar un debate sobre el franquismo.